

Santiago de trasladada a...

VIENE DE E 1

que llevan años apoyando la profesionalización del sector”, señala, por ejemplo, Patricia Corona, editora general de Ediciones UC e integrante de la Reduch, red de editoriales universitarias chilenas, quien agrega que hubo “interesantes mesas, donde se abordaron desafíos comunes en temas contingentes, como la inteligencia artificial, las coediciones internacionales o las nuevas plataformas”.

Como presidenta de la Corporación del Libro y la Lectura, la directora de Ediciones UC, María Angélica Zegers, participó en la presentación “Oportunidades, desafíos y perspectivas de desarrollo del mercado editorial chileno”. Al respecto, señala: “Buenos Aires siempre plantea buenas oportunidades de negocio para los editores chilenos y es una excelente vitrina para la difusión de nuestros autores, sobre todo en esta edición en que Santiago es ciudad invitada, pero creo que el mayor atractivo de esta feria es experimentar la pasión de los argentinos por la lectura y los libros y tratar de emular las prácticas que han colaborado en esta realidad”. Y va más allá: “Debemos trabajar con mucha fuerza en el fomento lector en Chile y es un imperativo lograr que Santiago tenga una feria internacional del libro de primer nivel”.

Muy bien sabe de intercambio entre estos dos países hermanos el argentino Hernán Rosso, quien hace cuatro años creó Big Sur, después de haber sido gerente general de Penguin Random House en Chile y haber vivido siete años en nuestro país. “Desde que está Big Sur en Argentina llevamos vendidos miles y miles de libros chilenos—de una veinte-

na de editoriales, como Alquimia, Banda Propia, La Pollera, Ediciones UDP—, cosa que nunca antes había pasado. Y es un honor —afirma—; yo estoy feliz, esto a nivel personal, en mi corazoncito, de haber traído tantos chilenos y que funcione”.

Pese a la inflación que afecta al país, Rosso se muestra optimista. “Por lo menos para nosotros y con algunos colegas con los que he hablado, la feria empezó muy, pero muy bien —afirma—. Con mejores números que el año pasado, en unidades, obviamente, porque con la inflación se empieza a desfigurarse un poco el análisis. Vi mucho librero del interior, mucho librero, distribuidor y editor del extranjero. Y una delegación chilena enorme y con muchas ganas de trabajar”. Y también, dice, “vi nuevos tipos de clientes, como *bookstuber* e *instagramer* que están empezando a vender y que se meten en las jornadas profesionales”.

Por otra parte, Rosso explica que “el efecto inflacionario hace que los libreros adelanten compras, porque todo lo que compran hoy va a ser siempre más barato que mañana. Y para los libreros internacionales, ni hablar, porque el dólar oficial está baratísimo”. También apunta a que “hay un efecto acumulativo”, por la pandemia. En esta segunda feria en que está presente con Big Sur, “ya desde el primer día veías colas en los *stands*”. Qué va a pasar durante los próximos días, “todavía es una incógnita, pero lo que sí sabemos es que la Feria del Libro en Buenos Aires siempre se llena y siempre la gente compra. Es el momento, es una fiesta cultural y no dejo de estar esperanzado de que va a ser una buena feria”, afirma.

Hasta el momento, no hay razones para dudarlo.

“El efecto inflacionario hace que los libreros adelanten compras, porque todo lo que compran hoy va a ser siempre más barato que mañana”.

“Desde que está Big Sur en Argentina llevamos vendidos miles y miles de libros chilenos”.



EL VIERNES se lanzó el concurso Buenos Aires en 100 Palabras, que llevó a Argentina la Fundación Plagio.

En 200 metros cuadrados, el pabellón de Santiago Ciudad Invitada acogerá todos los días conversaciones y lanzamientos de libros.



El stand de Chile en la feria argentina funciona como espacio de difusión y venta de literatura chilena.



El jueves pasado, la embajadora de Chile en Argentina, Bárbara Figueroa; el ministro de las Culturas, Jaime de Aguirre, y el gobernador metropolitano, Claudio Orrego, fueron parte de la inauguración de la Filba.

El desembarco español

ROBERTO CAREAGA C.

Alguna vez fue un desfile de estrellas. En su larga historia, la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires ha tenido invitados de la talla de Susan Sontag, Tom Wolfe, J. M. Coetzee, Ray Bradbury, Italo Calvino. La fiesta sigue por lo alto, pero este año el evento se ha concentrado en autores hispanoamericanos no tan inusuales en festivales y citas del continente: habrá un desembarco español en el que se incluyen Arturo Pérez-Reverte, Fernando Aramburu e Irene Vallejo, pero también llegará Hernán Díaz, el autor de origen argentino que se encumbra por el mundo; la poeta uruguaya ganadora del Premio Cervantes, Ida Vitale, y el siempre ruidoso Jaime Bayly, con una novela que promete develar los secretos del boom.

En medio de los debates por la inteligencia artificial, esta tarde en la feria, el filósofo francés Éric Sadin dictará una charla sobre el metaverso y el Chat GPT. Para hablar del presente argentino y quizás también del futuro, se lanzará el libro “Objetivo argentino”, con

invitados como el expresidente español José Luis Rodríguez Zapatero y el político chileno Marco Enríquez-Ominami.

El sábado 6 de mayo tendrá un carácter especialmente español, pues dos de sus grandes autores actuales presentarán sus últimas novelas a las mismas 19 horas, aunque en espacios distintos: en la sala Victoria Ocampo, Aramburu lanzará “Hijos de la fábula”, una historia en que vuelve a explorar la historia de la ETA, aunque ya sin el dramatismo que lo hizo en “Patria”. En la sala José Hernández, en tanto, el superventas Pérez Reverte presentará “Revolución”, una historia sobre un minero español que se involucra en la revolución mexicana de principios del siglo XX.

El fin de semana siguiente, el sábado 12 de mayo, otra española, la ensayista e investigadora Irene Vallejo, lanzará una nueva edición de “El silbido del arquero”, una novela protagonizada por héroes de la Roma clásica que, al menos en las referencias, no está lejos de su gran éxito, “El infinito en un junco”. Paralelamente, la Filba recibirá a Jaime Bayly, que presentará “Los genios”,

su muy publicitada novela en la que narra la larga amistad entre Gabriel García Márquez y Álvaro Vargas Llosa, como también la pelea que los distanció para siempre.

En la lista de los invitados destacados, la Filba valora a chilenos que van desde el poeta Raúl Zurita, hasta el arquitecto Alejandro Aravena. Pero también destacan en el programa la autora colombiana Margarita García Robayo, el *bestseller* mexicano Daniel Habif, la editora estadounidense Valerie Miles y el periodista español Juan Cruz. Y aunque para esta fecha las actividades de Hernán Díaz e Ida Vitale ya se habrán realizado, a los autores aún se les podrá ver en la feria. La ensayista feminista argentina Rita Segato también presentará un libro, “Un pensamiento incómodo”, mientras que la última ganadora del Premio Planeta, Luz Gabás, lanzará el libro “Lejos de Luisiana”. Y como la Filba es un evento en donde todo cabe y lo masivo es indispensable, están programadas actividades con el actor Benjamín Vicuña y el candidato a la presidencia de Argentina Javier Milei. La información completa está disponible en www.el-libro.org.ar.



“El silbido del arquero” es el libro que lanzará Irene Vallejo.



Arturo Pérez-Reverte lanza la novela “Revolución”.



El novelista Fernando Aramburu presenta “Hijos de la fábula”.

Jaime de Aguirre: “Chile es un país de sospechas”

El ministro de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile participó en la inauguración de la Filba y sostuvo reuniones en la capital argentina.

Solo un día estuvo en Buenos Aires el ministro de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Jaime de Aguirre. Pero aprovechó intensamente la visita: a su discurso en la inauguración de la Feria Internacional del Libro, sumó el corte de cinta del *stand* de Santiago como ciudad invitada de honor, junto a autoridades chilenas y argentinas, y durante el día sostuvo diversas reuniones. Una de ellas, con el ministro de Cultura del país trasandino, Tristán Bauer, con el cual, dice, acordaron “avanzar en líneas de acción de trabajo para el futuro”.

En el hotel, y poco antes de volar de vuelta a Santiago, Jaime de Aguirre profundiza en este aspecto. “Creo que la relación de Chile con Argentina debe expresarse sobre todo en un ámbito cultural. Tenemos una conexión muy grande con este país y por lo tanto sale natural pensar cosas en conjunto, como tener una manera similar de enfrentar los mercados internacionales, pensar en toda la oferta que podemos tener ambos países, por ejemplo en el mundo audiovisual: locaciones, trabajar para producciones internacionales, en términos de las historias, de los libros. Somos culturas colindantes, heredamos muchas cosas en común. Por lo tanto hay muchos ámbitos en los cuales colaborar”.

—La Feria Internacional de Santiago, Filsa, está en crisis tal como la conocíamos. ¿Hay planes, por ejemplo, de incluirla en este circuito sudamericano, a continuación de las ferias del libro de Colombia y Buenos Aires?

“Está pasando por un momento de mucha dispersión, que no es malo, porque la Filsa tenía muestras particulares de las distintas maneras de relacionarse con el mundo del libro. Lo hemos hablado y por supuesto que es posible (incluir a Chile en este circuito). Requiere de mucha disposición de las editoriales, de los escritores, del Gobierno, de todo el ecosistema del libro, como se dice ahora, como para poder, de una manera poderosa, enfrentar en conjunto el desafío de tener una nueva gran feria en Santiago”.

—Hay entonces una idea...

“No, no es una idea. De eso estamos hablando”.

—¿Y participarían todas las entidades del libro?

“Ese es el ideal. Es un desafío. No son trabajos rápidos, no son de un día para otro”.

—La Feria de Buenos Aires la organiza una fundación. ¿Han pensado en algo así?

“Podría ser algo así; podría ser que desde el Gobierno la impulsáramos. Hay muchas maneras; no quiero adelantar ninguna, porque parte del desafío que tenemos es el de convencer a todos de que unidos o de que en conjunto y siendo parte de un conjunto nos va a ir mejor. A los artistas, a los escritores, a las editoriales, al mundo que está alrededor del libro, en fin. Cuando se hace en conjunto y se tiene esa visión estratégica, obviamente se es más eficaz que si se hace con dispersión”.

—En su discurso, usted se refirió específicamente a la transparencia con que se hizo la selección de los nombres que representarían a Santiago en la Filba, lo que causó polémica antes de que asumiera.

“Así fue. De hecho, desde mi punto de vista, el tema está bastante superado. Porque, bueno, Chile es un país de sospechas; Chile siempre se ha caracterizado por ser un país en el que se presume culpabilidad, y es difícil el tema de la presunción de inocencia, en lo general. En lo particular, creo que fueron un poco apresuradas las reacciones de algunos sectores que encontraron dificultades con las convocatorias. Es cosa de mirar, de venir a ver quiénes están aquí, de venir a mirar el *stand* maravilloso que tiene Chile, de mirar las cosas con un sesgo más positivo”.

—También se criticó que uno de los ejes temáticos fuera el Santiago del estallido.

“Opinar acerca de esos contenidos me parece razonable. A mí me parece interesante, realista, provocador, una manera de hacerse cargo de lo que somos como ciudad, así que no tengo ningún problema con eso”.

—Más allá de los nombres, ¿qué destacaría de la presencia chilena?

“Yo destacaría, por ejemplo, la maravilla que hicieron los arquitectos (en el *stand*). En segundo lugar, que por supuesto está el mundo del libro, pero también se da la oportunidad de presentar otras facetas de lo que es la actividad cultural en Chile. Y, sobre todo, el reconocimiento que hay acá, que a veces no lo tenemos nosotros mismos, por la actividad cultural chilena. Acá sí se reconocen sin ambages los aportes de nuestros premios Nobel; sí se reconoce el aporte de los jóvenes escritores; es muy impactante la manera que tiene la gente de apreciar lo que tiene a la vista. Yo lo destacaría porque en Chile no estamos acostumbrados a eso, nuestra primera palabra siempre es ácida. Acá hemos tenido una recepción extraordinariamente cálida. El ministro de Cultura de la ciudad y el de la nación han sido extremadamente abiertos, generosos, compartiendo ideas. Yo creo que aquí hay mucho que aprender”.

—A propósito de reconocer los aportes de nuestros escritores, ¿tienen contemplado algún homenaje, alguna mención, a Jorge Edwards?

“Por supuesto. Desgraciadamente yo me tengo que volver porque tengo compromisos, pero sí va a haber conversatorios y varias cosas en las que Jorge Edwards tiene que estar presente. Te guste o no te guste como pensaba o lo que hacía, él es un aporte a la literatura y al mundo de la cultura. Fue diplomático, opinador, pensador. Es evidente que Jorge Edwards era un aporte no solo para el mundo cultural en Chile, sino también en Latinoamérica, en España, fue un premio Cervantes”.

A punto de partir al aeropuerto, Jaime de Aguirre se da unos minutos más para referirse a la carta que una treintena de personas firmó en este diario para pedir la aprobación de la ley del Patrimonio que se discute en el Congreso: “No voy a opinar sobre la carta, porque la gente tiene derecho a expresarse, pero me sorprendió mucho. No tenía noción de que el hecho de conversar con los senadores, con el exsubsecretario, de manera positiva y enfocándonos bastante armónicamente sobre lo que viene como ley de Patrimonio, tuviera como resultado una carta de referir por el diario. Yo no quiero entrar en una polémica, pero me sorprendió mucho esa carta, porque no corresponde a las conversaciones que hemos tenido...”, concluyó.